

La Escuela Naval “Arturo Prat”. 190 Años de Historia y Tradición.

Con el propósito de “hacer cada día más firme el baluarte de la Libertad de América, al fomentar la Marina hasta ponerla en un pie brillante que asegurase la defensa de las costas del Estado de Chile contra las tentativas de nuestros enemigos”, el Director Supremo de la Nación, General don Bernardo O’Higgins Riquelme, junto a su Ministro de Guerra y Marina, don José Ignacio Zenteno, decreta el 4 de agosto de 1818, la creación de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas, nombre que originalmente tuvo la Escuela Naval “Arturo Prat”. Es así como el plantel inicia sus funciones a bordo de la “Chacabuco”, comandada por el Capitán de Corbeta Francisco Díaz.

La férrea voluntad del Padre de la Patria, cuyo visionario pensamiento lo llevara a expresar tras la victoria de Chacabuco: “Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar”, comenzaba a materializarse a través de la creación de un plantel destinado a la formación de los oficiales de la naciente Armada, quienes serían los responsables de conducir las operaciones navales de la Primera Escuadra Nacional y, por sobre todo, de trazar la senda de Honor y Gloria que por ciento noventa años ha caracterizado la historia y tradición del establecimiento y, consecuentemente, la historia y tradición de toda nuestra Armada.

En sus primeros años de vida, el plantel llevó indistintamente los nombres de “Academia de Guardiamarinas” y “Escuela Náutica o de Aplicación”, utilizando distintas sedes terrestres y a bordo para materializar la instrucción de sus alumnos. Como lo señala el Teniente Mario Ibar, en la “Oda a la Escuela Naval” que escribiera a mediados del siglo veinte, “fue difícil y heroica la niñez de su vida”, ya que supo de grandes dificultades y privaciones que debió sortear con sacrificio, esfuerzo y perseverancia, mientras que sus alumnos recibían su bautismo de fuego en combates, capturas y desembarcos junto a Blanco, Cochrane, Simpson y Williams, entre otros.

Transcurridos sus primeros cuarenta años de vida, en 1858 el establecimiento adopta el nombre de “Escuela Naval del Estado” y utiliza como sede las instalaciones que se ubicaban en calle González de Ontaneda del Barrio Almendral. Ese mismo año ingresa el llamado “Curso de los Héroes”, cuyos integrantes protagonizarían múltiples episodios de audacia, valor y heroísmo en la defensa de la Patria, lo que a la postre se constituiría en un legado permanente para las futuras generaciones de marinos egresados de la Escuela Naval. Entre los nombres más notables que integraron esa promoción están los de Arturo Prat Chacón, Juan José Latorre Benavente, Carlos Condell De la Haza, Luis Uribe Orrego, Jorge Montt Álvarez, Constantino Bannen Pradel, Francisco Javier Molina Gacitúa, Guillermo Peña Urizar, Wenceslao Frías Urrutia, Carlos Moraga Suzarte y Luis Anacleto Castillo Goñi.

Al iniciarse la Guerra del Pacífico, la Escuela Naval ya estaba consolidada como el Alma Mater de los Oficiales de la Marina de Chile. Siendo muchos los hechos notables que registra el bitácora de la historia naval de la época, es necesario destacar que la preparación y espíritu profesional demostrado por Prat, Condell y Latorre, impusieron un sello en la formación futura de los cadetes navales, la que se caracterizó por una fuerte influencia francesa en lo docente e inglesa en lo profesional, a lo que se agregó la marcialidad prusiana incorporada a fines del siglo XIX y que se proyecta hasta nuestros días.

El 5 de marzo de 1893, con la presencia del Presidente de la República, Almirante Jorge Montt Álvarez, la Escuela Naval inaugura el imponente edificio del cerro Artillería que hoy alberga al Comando de Operaciones Navales y al Museo Naval y Marítimo, y que conocido como la Blanca Casona, constituyó la sede de nuestro Primer Plantel Náutico durante 74 años. Allí se

acrisoló la tradición de eficiencia y disciplina que iniciaran los trece cadetes que integraron el primer curso y que refrendaran en combate algunos egresados del Curso de los Héroes y de generaciones posteriores.

A partir de 1927, la Escuela Naval se unifica con la Escuela de Ingenieros de la Armada, impartiendo la formación de los cadetes ejecutivos e ingenieros navales. A ello se fue agregando a través del tiempo, la formación de los futuros oficiales de Infantería de Marina, Abastecimiento, de Marina Mercante, de Mar, de Litoral y de la Reserva Naval, cursos y especialidades que en algunos casos tuvieron inicialmente otros nombres que fueron evolucionando acorde a los cambios en las funciones que las caracterizaban.

El 24 de septiembre de 1945, por Decreto Supremo del Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, nuestra Alma Mater pasa a denominarse Escuela Naval "Arturo Prat", como un homenaje perpetuo al egresado de sus aulas que, al mando de la "Esmeralda", el 21 de mayo de 1879, protagonizó junto a su dotación en la rada de Iquique, un homérico combate en el que inmoló su vida defendiendo a la Patria.

El paso del tiempo y la consecuente evolución en la instrucción de los cadetes, comenzó a hacer necesario contar con una nueva sede, más amplia y moderna, por lo que en 1957 comenzaron a construirse los edificios, patios y entrepuentes que conforman su infraestructura actual, sobre el peñón conocido como "Punta Ángeles". El traslado se concretó el 4 de agosto de 1967, cuando en histórico acto los cadetes dejan la Blanca Casona del Cerro Artillería y se trasladan a la nueva Escuela, justo en la celebración de los ciento cuarenta y nueve años de vida del establecimiento.

Con el justificado orgullo que otorga el respaldo de una trayectoria histórica brillante, la Escuela Naval "Arturo Prat" celebrará próximamente sus 190 años de existencia, pudiendo constatar que su antiguo bitácora se inicia en los albores de la Patria misma, y que sus páginas, hasta el día de hoy, conforman las bases sólidas y definidas que han permitido formar líderes capaces de consolidar el Poder Naval de las distintas épocas y de entregar sus vidas cuando en la paz o en la guerra ello ha sido necesario.

Un simple análisis de los archivos históricos permiten comprobar con facilidad que muchos hombres egresados de la Escuela Naval, lucharon con coraje y tesón en la guerra y desplegaron un esfuerzo silencioso y abnegado en la paz, entregando importantes experiencias que fueron dando cada vez mayor solidez a la actuación de la Armada y enriqueciendo, a la luz de las exigencias de cada época, el vigoroso caudal que conforma las capacidades destinadas a defender los intereses de Chile.

En la actualidad, la compleja y sensible operación de elementos que exige la guerra moderna y las necesidades que se derivan del actual escenario internacional, ha demandado de la Escuela Naval, ampliar sus procesos formativos, incorporando los avances y tecnologías de esta época, junto al perfeccionamiento y búsqueda de la eficiencia general. En este último sentido, la plena incorporación de la mujer a partir del 2007 a la carrera de Oficial de Marina, constituye una respuesta que se ajusta a las necesidades del presente, lo que ha incidido en que un selecto grupo de jóvenes, se hayan sentido llamadas a asumir un desafío voluntariamente aceptado, donde comparten con sus compañeros varones, todas las exigencias del modelo formativo riguroso que esculpe el sello distintivo del cadete de la Escuela Naval "Arturo Prat".

Hoy, tal como ha ocurrido a través de ciento noventa años, nuestra Alma Mater continúa acrisolando en sus cadetes, la fortaleza, el temple y el respeto que resulta necesario para un correcto ejercicio del mando, como también la formación moral señalada por el fiel cumplimiento del deber, la camaradería y el espíritu de cuerpo, todo lo cual constituyen valores que jamás se han transado, ya que en ellos descansa el prestigio, la grandeza y la eficiencia de toda nuestra Institución.

Revista de Marina, a través de este Editorial, rinde un especial homenaje a la Escuela Naval "Arturo Prat" en su centésimo nonagésimo aniversario, por constituir el Alma Mater de los Oficiales de la Armada de Chile y la entidad donde convergen un pasado glorioso, nuestra rica tradición naval y el elemento generador de la capacidad profesional y fortaleza moral que caracteriza a nuestra Institución.

Director Revista de Marina